

CAPÍTULO 4^o

COMO¹

1.- CONSIDERACIONES GENERALES.

El lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes de *un* lado y sabes dónde andas; vienes de *otro* al mismo lugar y ya no lo sabes (L. Wittgenstein 1988 [1953]: *Investigaciones filosóficas*, Trad. esp. Barcelona: Crítica, párr. 203)

Estas palabras del pensador austriaco sobre esa «opacidad del lenguaje, su carácter elusivo, su resistencia a dejarse comprender» (Acero 1993: 60), resultan oportunas cuando se aplican al estudio de la partícula *como*. Los problemas que tal estudio plantea hacen que el analista, a veces, se encuentre perdido en medio de un laberinto del que no sabe salir (Cano 1995: 12), y que se complica aún más con la presencia del interrogativo-exclamativo *cómo* y la existencia frecuente de correlaciones en las que *como* se agrupa con otras partículas (*así como*, *tanto como*, *como que*, *como si*, *como para* ...), constituyendo, en ocasiones, lo que Trujillo llama un significado *sintagmático*, opuesto al *singular* (Trujillo 1990: 251).

Estos problemas comienzan con interrogantes del tipo: ¿qué significado/s presenta?, ¿cuál es su función/es?, ¿de qué *categoría/s gramatical/es* y *parte/s de la oración* estamos hablando?, ¿cuál es la naturaleza

¹ Este capítulo supone una versión corregida de Martí Sánchez (1996b).

de su antecedente y cuál la de la construcción que necesariamente encabeza? Y concluyen con preguntas mucho más fundamentales: ¿puede hablarse de una invariante semántica («valore semantico minimale», Ferrari 1995: 188), subyacente a sus distintas apariciones («fascio di valori pragmatici», Ferrari 1995: 188), lo que obliga a observar en sus construcciones un común denominador? Si este significado constante existe y se localiza en el saber propio del plano del sistema lingüístico o, si preferimos, en la *lengua-I*, ¿cuál es la índole de este saber?, ¿cuál la relación que se da entre este conocimiento y el que da lugar en la actividad lingüística al uso de este signo?.

Siguiendo con el complejo asunto del significado constante, ¿qué rasgos son pertinentes en su identificación? Dado que numerosos ejemplos de construcciones con *como* se sitúan fuera de la gramática, dentro de lo pragmático y discursivo:

1a) Tenía la impresión de como que iba a dejarme (vid. 15e)

1b) «Ella, como es lógico, hace el papel de carne» (*La codorniz (Antología 1941-2)*, 235)

1c) Como defensa, Iván Campo es el mejor

¿en qué medida esos rasgos distintivos pueden recoger todos estos usos? En todo caso, ¿a qué disciplina le compete su estudio?

Toda una maraña de asuntos, a los que superficialmente y de forma limitada nos asomaremos. Sobre *como* ha aparecido en los últimos años un buen número de estudios, de los que se ha beneficiado directamente lo que aquí aparecerá (Alcina & Blecua 1975: 1056-1080; Trujillo 1990; Morera 1990; Moreno Ayora 1991; É.C.García 1992; Cano 1988 y 1995; Gutiérrez Ordóñez 1997[1995 b]; Narbona 1996 ...). Quede constancia de nuestra deuda.

2.- REFERENCIA, SIGNIFICADO Y SENTIDO.

2.1.- La unitariedad de *como*.

Frente a posturas más clásicas dentro de la tradición más reciente (M.Seco, Alcina y Blecua, Moreno Ayora, S.Gutiérrez, R.Cano), que hablan de varios *como* semántica y categorialmente (adverbio relativo, conjunción subordinante, preposición, prefijo); estudiosos como R.Trujillo

(1990) y su destacado discípulo M. Morera (1990), en nuestra gramática, o P. Le Goffic (1993: 394-399, 482-4), en la francesa, han defendido la existencia de un único *como*. Se trataría de un proadverbio relativo, con un significado básico, presente en todas sus apariciones. Aunque con menos explicitud, ésta también ha sido la postura de A. Alonso² y de É. C. García (1992: 600, 619).

Estudiemos esta segunda posibilidad y consideremos sus implicaciones. Al hilo de todo ello, irán surgiendo los inconvenientes. Al final, estaremos en mejor condición para evaluar la hipótesis del significado básico, constante y unitario aplicada a *como*. Anticipamos ya que nuestras conclusiones van a ser un tanto decepcionantes, pero no podemos ir más lejos dada la escasa falsabilidad de esta teoría y de su crítica.

Sin más dilación y siguiendo lo que sus defensores propugnan, conformaremos con las siguientes notas lo que podría ser ese significado de *como*, esto es, su función de lengua:

A) Es un signo anafórico, cuyo referente lo recibe de un elemento cuantitativo/modal que aparece -de forma explícita u omitida- en el primer constituyente del enunciado³, y que podría representarse por la archiforma ASÍ. Esta modalidad transferida justifica que categorialmente se incluya *como* entre los adverbios.

B) Es también un conector -Le Goffic (1993: 392) se refiere a él como *adverbio conector*-, pues sirve para poner en contacto dos componentes del enunciado. Volviendo a Le Goffic (1993: 392), parece feliz la metáfora de 'clavija' (*cheville*), tomada de Damourette y Pichon, para referirse a esta actuación.

² Para quien todas las posibilidades de *como* arrancan del valor modal y «no son radios de un círculo que se alejen incesantemente del centro, sino que permanecen próximas y movibles, como hojas de una misma rama, en continuo contacto y entrecruzamiento de significaciones» (apud Narbona 1990: 70).

³ A veces, pueden ser una cláusula o un enunciado enteros (vid. 5c), como ha visto acertadamente S. Gutiérrez (1997[1995b]). Por otra parte, S. Gutiérrez (1994b: 54-55) se opone a la identidad que aquí se defiende entre *como* relativo (con antecedente modal) y *como* comparativo (con antecedente cuantitativo). A este último le niega carácter anafórico y que desempeñe función alguna dentro del segmento que introduce. No va a ser ésa nuestra posición. Para nosotros, en *trabaja como su hermano* -se interprete modal o comparativamente-, *como* posee un carácter anafórico y desempeña una función en relación con el verbo omitido de la cláusula que introduce. En la nota siguiente continuamos con esta cuestión.

C) Esta misión conectiva la consigue gracias a su condición de signo anafórico (o mostrativo). *Como* en el segundo constituyente reproduce su antecedente pero añadiendo, además, las notas de 'identidad':

- 2a) Lo dejó de la manera como lo había visto hacer
- 2b) Consideró a Juan como un hombre de importancia

o 'analogía':

- 3a) Iba como un barco a la deriva
- 3b) Andaba siempre como si llevara los zapatos pequeños

Por medio de ambas notas, *como* agrupa el valor cuantitativo/modal con el comparativo. Incidiendo en la interpretación cuantitativa, ésta se hace, claro, más nítida cuando el antecedente de *como* aparece cuantificado (*es tan alto como Pedro*) o él mismo es un cuantificador (*habla tanto como su hermano*)⁴.

D) Estos valores relacionales de 'identidad' (equivalente a la función 'es') o 'analogía' (parafraseable por la función 'parece') justifican la presencia de ese segundo constituyente introducido por *como*. Sin él no cabría hablar ni de identidad ni de analogía.

E) De acuerdo con esta interpretación, la construcción de *como* puede verse como una complementación comparativa (de igualdad) del antecedente cuantitativo/modal. Precisamente, la correferencialidad entre el antecedente, cuando es básicamente modal, y el *como*, con la consiguiente previsibilidad del primero, es la razón de que el primero desaparezca con tanta frecuencia y factor decisivo en que la complementación de *como* adquiera frecuentemente el carácter -en las paráfrasis que obliga esta teoría- de una aposición irrestricta. Tal eventualidad se da mucho menos en los casos en que el antecedente aparece:

⁴ Trujillo (1990: 261) menciona que el valor cuantitativo, asociado a las comparativas de igualdad, «en el terreno de la realidad difícilmente se diferencia del de modo» (cf. Halliday 1985/1994: 234). Refiriéndose al latín, Sánchez Salor (1993: 252) sencillamente los une. No será este el único caso de confluencia de lo modal con otros contenidos (vid. supra 2.2.). Desde una perspectiva comunicativa, las cosas se ven de modo diferente: «aunque el transpositor de las comparativas y de las relativas modales sea el mismo, se trata de dos construcciones diferentes, ya que en la comparativa el miembro-fondo está orientado hacia el hablante, como dado, y en las relativas de modo dicho miembro-fondo está orientado hacia el oyente, al igual que en las demás relativas, como no dado» (Á.López 1994: 464. La negrita en el original). Estas características son importantes para la interpretación de las construcciones-tipo de *como*, aunque nuestro análisis no va a apoyarse en ellas.

4a) Lo hizo así como dijiste

Aunque no siempre existe esta correlación:

4b) Lo hizo así, como dijiste

M.Morera (1990: 685) reduce las notas de *como* -a) signo mostrativo que representa modalidad, b) expresión de las relaciones comparativas de 'identidad' y 'analogía', y c) conectivo- a la forma *de(l) modo que*.

Trazado este perfil general, exploremos con más detalle la naturaleza de este *como* y de las construcciones en que aparece. Nos circunscribiremos al *como* modal.

2.2.- La necesidad del antecedente.

2.2.1.- Características.

De acuerdo con la teoría expuesta, *como* es un signo anafórico que necesita la existencia de un antecedente al que referirse. A veces, este antecedente aparece como consecuente, lo que se vuelve en contra de la interpretación de la construcción de *como* como desarrollo del componente modal de la *principal*:

5a) Jugó como tú quieres, con disciplina

5b) Porque como la corona ciñe la cabeza, así la fe ciñe a nuestro entendimiento (Nierenberg: *Epistolario*, apud Cano 1995: 47)⁵

Y, a veces, hay que buscarlo fuera del mismo enunciado de *como*, el cual puede ser tomado como un *fragmento*:

5c) Ése es un erotismo convencional, pobre de emociones, que no alcanza a satisfacer la necesidad profunda (...). Como el del cine americano, donde nada es normal ... (R.Torres: «La polaroid». *El Mundo* 16/3/1996)

En la forma tónica *cómo* se refiere a un antecedente suspendido. Cuando tal referente es desconocido, aparece la variante interrogativa (*¿Cómo ha sido el viaje?*). Con la exclamativa, el antecedente suspendido se da por supuesto (*¿Cómo está esa chica!*) (Morera 1990: 685-686).

⁵ En ejemplos como: *Como me lo dijiste, así lo he hecho*, según A.Narbona (1990: 70), el correlativo de *como* «puede actuar como elemento que corrobora o confirma lo introducido por *como*».

2.2.2.- La omisión del antecedente.

Dada esta confluencia redundante de los dos elementos correferenciales, el primero de ellos, el antecedente de *como*, se omite con mucha frecuencia⁶. Es más, a menudo tal ausencia es imprescindible:

6a) Hubo episodios de tristes recuerdos *así como el del rey de Portugal

6b) Como en todas las cosas, hay que buscar aquí el equilibrio

Tal omisión del antecedente es origen de problemas, pues la riqueza y variedad de construcciones en que aparece *como* se vinculan al «perder [*como*] su capacidad pronominal de aludir a un antecedente» (Alcina & Blecia 1975: 1056). La consecuencia son *como* muy alejados ya del significado cuantitativo/modal (representado por los básicos *como* modal y comparativo) y encabezando mayoritariamente segmentos antepuestos a la cláusula *principal*.

Para Trujillo y Morera, tal hecho -que recuerda el origen adverbial y pronominal de muchas conjunciones (vid. cap. 1, 2.4.2.)- no reviste mayor dificultad. De acuerdo con el primero, el antecedente puede ser 'preciso' (*en la manera como se expresa*) o 'global', «es decir, un antecedente 'envuelto', cuyo contenido pertenece al mismo *como*, sin que se pueda separar de él» (Trujillo 1990: 253). No echemos en saco roto esta realista indicación de Trujillo para los casos de antecedente 'global y envuelto', que matiza los posibles juicios desfavorables de forzamiento de la realidad, que pueden verterse sobre su teoría.

Expreso u omitido, preciso o global y envuelto, el anafórico *como* requiere un antecedente que el análisis deberá reconstruir. Esta doctrina resulta plausible en ejemplos como:

7) Lo hizo como le dijiste

donde es muy cómodo postular un antecedente omitido que representamos por medio de ASÍ; o al menos sostener que existe algo semejante a «una inferencia modal del texto precedente, en la que *como* es principio y fin de la relación que se establece con el consecuente» (Trujillo 1990: 255). Lo malo es cuando se abandonan estos ejemplos. Entonces, la solución ya resulta más difícil y más factible alejarse del contenido básico propuesto. En:

⁶ Esta característica de *como* la comparte con *cuando*, frente a *donde*, que «puede llevar antecedente de significado léxico variado» (Alarcos Llorach 1994: 102). No obstante, no conviene extremar este punto (Cano 1995: 92). Más detalles sobre *cuando* en el cap.7, 1.

8a) Como perdía en el juego con frecuencia tenía muchos apuros (Pío Baroja: *El árbol de la ciencia*)

puede parafrasearse de forma semejante a 'tenía muchos apuros en estas circunstancias [=ASÍ], donde ASÍ equivale a 'perdía en el juego con frecuencia'. De este modo, justificaríamos la presencia de *como* y mantendríamos la razón de la teoría de la invariante. Sin embargo, lo que comunicativamente el hablante parece estar indicando es el porqué, la causa de que el sujeto tuviera muchos apuros. Si bien, tal información no supone que (8a) sea equivalente a:

8b) Tenía muchos apuros porque perdía en el juego con frecuencia

como muestra la coocurrencia de *porque* y *como* causal en un mismo enunciado:

8c) He venido temprano porque como siempre está malo...⁷

También difícil es encontrar el antecedente modal, y lo que ello supone, en este ejemplo de *como* condicional:

9) Como llegues tarde otra vez, no te espero

Para obtenerlo hay que recurrir a los siguientes pasos: 'No te espero ASÍ [= si sucede esta eventualidad]. Así= llegar tarde'. Tal solución es posible, pero el hablante y el oyente parecen ir por otros derroteros y lo que perciben es una condición y «algo que el hablante considera improbable o temido» (Matte Bon 1995: II, 205).

En:

10) [Esa tesis] es tanto casi como proponer un cambio radical de civilización habría que recurrir a algo así como: 'esa tesis casi supone ASÍ [tanto], ASÍ [*como*] es análogo a un cambio radical de civilización'. El análisis no es disparatado y permite una justificación genética de la construcción; pero a nadie se le oculta su carácter forzado y su desconocimiento del sentido comparativo-intensivo de esta construcción.

⁷ Acerca de las diferencias entre las causales de *como* y *porque* se han pronunciado É.C.García (1992) o Matte Bon. Las existentes entre *como*, *ya que* y *pues* han sido tratadas por Goethals (1998). García ve en *como* una causa más segura; Goethals, una causa más objetiva. Matte Bon (1995[1992]: II, 223) cree que con *como* «el hablante presenta la situación previa que explica la información que da después como algo que sale de él mismo y sobre lo cual informa a su interlocutor. Las explicaciones presentadas con *como* pueden ser informaciones nuevas para el interlocutor o elementos ya compartidos. Sin embargo, siempre se trata de información controlada sólo por el hablante» (Vid. López García 1994: 377; Cano 1995: 104-105).

2.2.3.- *Como* relativo neutro.

A veces, la irregularidad no está en que no hay antecedente al que referirse, sino en que *como* no se carga de modalidad aunque mantiene su capacidad anafórica. Observemos los siguientes ejemplos:

11a) Hicieron como les dijo

11b) Sea como mandares

En ellos, R.Cano (1995: 39) defiende la pérdida de la nota modal y la conversión de *como* en un relativo más o menos neutro, equivalente a 'lo que', con el que se recoge toda la cláusula *principal* o, por lo menos, su núcleo, pero sin aludir ya a ningún modo. A nuestro parecer, se trata de enunciados claramente ambiguos. Tal ambigüedad se explica en parte por la relación que se da entre el complemento directo y el modal (Á.López García 1994: 465), fortalecida por ejemplos como (11c):

11c) Lo hice de la manera como me indicaron

Profundizando en la explicación de esta pérdida de modalidad, que permite asociar los ejemplos anteriores en una de sus interpretaciones a estos otros:

11a') Hicieron lo que les dijo

11b') Sea lo que mandares

11c') Lo hice de la manera que me indicaron

la clave parece encontrarse en la relación apuntada por S.Gutiérrez entre estos ejemplos y la referencia *de dicto*. En estos casos, «el significado 'modal' sólo se actualiza si otro constituyente lo expulsa de la función de implementación» (Gutiérrez Ordóñez 1997[1995b]: 201). Eso es justamente lo que sucedía en el anterior:

7) Lo hizo como le dijiste

2.2.4.- *Como* anunciativo.

No muy lejanos a (11a) y (11b) -tanto que algo tienen de variantes átonas suyas- se encuentran estos ejemplos de *como anunciativo*:

12a) Mira como Pedro se encarga de todo

12b) Le contó como lo había conseguido

comutable por el *que* completivo y cuya misión es «garantir la véríte de *p*, de souligner la factivité de OP, ce que ne fait pas le relateur *que* qui 'suspend la valeur de véríte de *p*', celle-ci se trouvant exprimée dans OP» (Vanderlynden 1994: 437). El problema del *como anunciativo* es su distinción del *cómo* interrogativo que se da en ciertas estructuras y que sí se asocia a contenidos

modales. Estas dificultades de distinción se manifiestan claramente en enunciados ambiguos como:

- 13) Está ud. hablando de cómo las canciones se han convertido en objeto de consumo (Vanderlynden 1994: 438)

2.3.- La naturaleza modal del antecedente.

Los numerosos problemas que han ido apareciendo obligan a abordar con más detenimiento el carácter necesariamente modal del antecedente de *como*. Los dos apartados anteriores están plagados de ejemplos de *como* difícilmente asimilables a ese contenido modal, entendido como 'una manera, un modo de SER, de HACER algo'. En (8a), con la paráfrasis propuesta, se solventaba (para los que creen en su existencia) la cuestión de su antecedente, pero el contenido modal -pese al archiantecedente ASÍ o que pueda introducirse en lugar de *en esas circunstancias, de este modo*- resultaba bastante menos nítido.

Estamos ante un punto clave del estudio de *como*. En la lengua, el sustantivo *modo*, *como* y sus conexos *así*, *del mismo modo* o los adverbios en *-mente* (Le Goffic 1993: 469) tienen un ámbito designativo que sobrepasa -en un hablar más preciso- la 'forma, manera, modo particular de SER o de HACER algo'. Este hecho habría que ponerlo en relación con las indistinciones ya referidas entre complemento modal y directo (vid, 2.2.3.), modo y cantidad (supra, n.4). Así como con la frecuencia con que el interrogativo *cómo* selecciona respuestas claramente, al menos en apariencia, no modales:

- 14a) -¿Cómo consiguió moverlo? -Con el gato
 14b) -¿Cómo llegó? -Por la autopista
 14c) ¿Cómo has dicho? - Que no me da la gana⁸

o remite a antecedentes suspendidos (Morera 1990: 685-686), que pocos podrían interpretar como modales (Moreno Ayora 1991: 78-90; Cano 1995: 16-32):

- 14d) Les contó cómo lo habían hecho
 14e) ¿Cómo te quejas tan amargamente?
 14f) ¿A cómo está el aceite de oliva?

⁸ S.Gutiérrez Ordóñez (1997[1995b]) ve en este uso a *cómo* en el papel de *sustituto nominal de referencia de dicto*, lo que le distingue del *qué* de preguntas como *¿qué has dicho?*, ligado a la referencia *de re*. Como con tanta agudeza ha visto el profesor de León, hay que distinguir entre el uso nominal de *¿cómo dices?* y el adverbial de *¿cómo lo dices?* Por otra parte, (14c) es un ejemplo más de indistinción entre complementos modales y directos.

14g) ¿Cómo de guapa es Edith?⁹

En este terreno de la complementación modal, la lengua parte de un concepto vago y muy amplio, como muestran estos testimonios directos u otros más indirectos. Por ejemplo, la facilidad con que tantos escolares ven complementos circunstanciales de modo que exceden los que cabrían en una definición estricta. Tal proceder intuitivo se refleja en algunas clasificaciones de los circunstanciales (L.Gosselin 1990: 33-4), de los usos preposicionales (Pottier 1962: 124-7; P.Sancho 1994) o de las determinaciones verbales, incluidas las tradicionales subordinadas. Aquí estamos refiriéndonos a la clasificación propuesta, siguiendo a Tesnière, por Sánchez Salor (1995), que distingue los planos espacial, temporal y nocional. En este último entran completivas, causales, condicionales, concesivas, finales, consecutivas y comparativo-modales.

3.- CONSTRUCCIONES DE *COMO*.3.1.- Construcciones de *como* en el nivel sintáctico.

En los ejemplos más sencillos, el antecedente y su complemento con *como* se sitúan dentro del nivel sintáctico. En estos casos, antecedente y construcción de *como* desempeñan una función sintáctica. Ésta puede ser la de complemento del nombre:

⁹ En (14d) aparece un enunciado ambiguo semejante al que aparecía en (12a y b). (14e) cuenta con un *cómo* contextualmente equivalente al causal *por qué*. Sin embargo, cabe entenderlo también como un elemento modal, que hay que situar en el plano de la enunciación y de la modalidad oracional. Tal análisis podría expresarse por medio de esta paráfrasis: '¿En qué modo realizas la acción de quejarte con tanta amargura?'. Claro, la relación entre el modo de este *cómo* y el que se da en *me quejo como quiero* parece puramente semasiológica. Respecto a esta relación entre *cómo* y *por qué*, y el análisis propuesto, es útil lo que se dice en Kuno y Takami (1993: 75-125), con argumentos sintácticos y funcionales. (14f) ofrece algo frecuente en las construcciones de *como*: la superposición de dos estructuras. '¿Cómo está el aceite de oliva? ¿a cuánto está el aceite de oliva?'. Esta superposición se explica bastante bien por la conexión existente entre ambas, aspecto que se ve todavía más claro cuando se contemplan sus dos enunciativas correspondientes: *el aceite de o. está caro (¿cómo?)*, *el aceite de o. está a 700 pts/l (¿cuánto?)*. El alejamiento del modo para situarse en la cantidad es evidente en (14g), donde *cómo* «pregunta por el grado en que la propiedad especificada por el adjetivo se aplica a la Frase Nominal» (E.Torrego 1994: 265).

15a) Quiero expresar mi sorpresa de que un asunto tan importante como éste se olvide

A veces, esta complementación nominal tiene un carácter interno, ya que el antecedente de *como* se encuentra en las propiedades del propio sustantivo:

15b) Un hombre como Pedro no puede hacer esto

15c) “Del evangelio, como buena nueva de Dios, surge una nueva humanidad para el hombre” (O.Glez. de Cardedal 1995: *Raíz de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 16)

15d) “Intentando (...) conseguir la caída de IU, como la que facilitó (...) el infarto de Julio Anguita, ...” (P.Sebastián: *El Mundo* 21/2/96)

También el complejo constituido por el antecedente y la construcción de *como* puede interpretarse como atributo, predicativo o complemento circunstancial de modo (interno y externo)¹⁰:

15e) Está como enfermo

15g) María Cristina gobernó como regente

15h) El Madrid jugó como siempre

15i) Estas palabras, como todas las demás, no son ambiguas

15j) “Las leyendas, como los falsos cronicones, son, a veces, tan auténticas como la historia” (D.Álvarez: «Duquesa de Alba». *La Revista* 17/3/96)

En todos estos casos, con más o menos esfuerzo (vid., infra, 3.3.), el análisis puede mantenerse en el nivel sintáctico, en el estrato abstracto del enunciado oracional, en su *nivel representativo* (vid.Cap.1, 1.2.2.). También en estos casos la justificación del contenido modal de *como* no entraña un gran problema. La construcción de *como* se ubica en complementaciones acerca del modo de ser (15a, b, c y d), de estar (15e), de gobernar (15g), de jugar (15h), de no ser ambiguo (15i) o de ser tan auténtico (15j). Estas diversas po-

¹⁰ Para el complemento circunstancial de modo, vid. Masiá Canuto (1994:70-78), que propone una clasificación de los complementos circunstanciales de modo de naturaleza semántica, que no seguimos. Para la distinción entre circunstanciales internos y externos, Martí Sánchez (1993). Ambos trabajos contienen bibliografía reciente sobre los circunstanciales. En (15j), la primera aparición de *como* es interpretable, al igual que en (15i), como un caso de complemento externo, que, pese a su orientación hacia el sujeto, afecta a toda la estructura oracional que comenta. La segunda construcción de *como* se halla más integrada y es de ámbito de incidencia más restringido, se limita al predicado.

sibilidades muestran que la complementación semánticamente modal -desempeñada por el complejo antecedente + construcción de *como*- trasciende la complementación del verbo, en la que podrían incluirse los atributos (15e). También es posible la nominal (15a, b, c y d), en la que *como* se aproxima al relativo *que*, aunque en un sentido diferente al apuntado en 2.2.3.

3.2.- Construcciones de *como* en la enunciación y modalidad oracional.

Pero el universo de *como* es muy rico. Así, también, *como* aparece en usos que ya no pertenecen al nivel sintáctico, o no lo hacen de forma completa:

- 16a) Esta nueva opción representa, como se ve, un valioso aporte a la economía
- 16b) Como decía mi abuelo, el que no se fia no es de fiar
- 16c) Haré, como introducción, un breve repaso del *status quaestionis*
- 16d) "Srta. Greta: Ahí está el hombre que viene a morirse por ud., como de costumbre" (*La Codorniz Antología 1941-4*, 236)
- 16e) Como padre tuyo, te aconsejo ese camino

En estas muestras, la construcción de *como* sirve para calificar, para orientar lo que constituye propiamente la *representación* del enunciado. Esto la sitúa dentro de la enunciación y la modalidad del enunciado (vid., supra, cap.2, 1.4.3.). Avalan este juicio su aparición como inciso o, en algún caso, su anteposición, actuando, pues, como *tema topical* (Halliday 1994[1985]: 53), fiel reflejo de que se halla bajo la acción de lo pragmático-discursivo más que de lo gramatical.

En los ejemplos que acaban de aparecer, cabe seguir pensando en un *como* modal, con un antecedente expresable mediante la forma ASÍ. Sin embargo, la modalidad de la que ahora se habla -muy ligada a lo textual (Halliday 1994[1985]: 42. Cfr.Ferrari 1995: 98-100)- se refiere a una realidad diferente de la de los complementos modales que se vieron en el apartado anterior; por más que pueda compartir con éstos el carácter de comentario, de calificación realizada por el hablante. En estos ejemplos (16a ...), se trata de un comentario o calificación sobre la representación (el *dictum*), como corresponde a la modalidad del enunciado. En los complementos modales de (15a ...), lo que se daba era un comentario o calificación sobre un componente de la estructura sintáctica. Podría decirse que, en los (15a ...), la construcción de *como* constituye un modo de primer grado; en los adscribibles a la modalidad del enunciado, los (16a ...), un modo segundo.

Estos últimos, claramente vinculados a la enunciación y a la modalidad del enunciado, son ejemplos algo incómodos para la teoría unitaria del significado constante de *como*, que parece funcionar mejor en la sintaxis. Estos *como* ya no designan un 'modo de SER o HACER' dentro de la estructura sintáctica; por tanto, su paráfrasis no coincide con los interpretables sintácticamente, lo que supone una cierta dificultad para la visión unitaria. Pero sólo una cierta, pues, como se ha indicado y va a indicarse seguidamente, comparten una importante zona de coincidencia con los ejemplos más interpretables en términos sintácticos.

3.3.- Dificultades de distinción.

Así pues, en un intento de ordenación y en relación con la modalidad, cabría hablar de dos *como*: los sintácticos y los pragmáticos-discursivos, operantes en el plano de la enunciación y la modalidad del enunciado. Este deslinde es útil como orientación, pero no puede inducir al error de creer que el plano de la sintaxis y el de lo pragmático-discursivo se hallan claramente delimitados (vid., cap.2, 5.1.). No lo están ni siquiera en la mente de los teóricos. Volvamos a dos enunciados ya aparecidos:

1a) Tenía la impresión de como que iba a dejarme

15e) Está como enfermo

Siguiendo rígidamente la teoría unitaria, pueden interpretarse sintácticamente, como desarrollos de un complemento nominal (Tenía una impresión ASÍ. ASÍ análogo a [= como] que iba a dejarme) o un atributo (está ASÍ, ASÍ análogo a [= como] enfermo) implícitos. Sin embargo, también es posible considerar que, en estos dos enunciados, *como* es un operador modal, superpuesto a las estructuras básicas *tenía la impresión de que iba a dejarme*, *está enfermo*. Esta última posibilidad no tiene nada de particular para el analista de *como*, quien sabe que la presencia del conector va acompañada de un juicio, de una estimación del hablante¹¹.

Algo más complejo es el análisis de:

17a) Meditaste este libro como una respuesta a tus problemas

¹¹ En estos ejemplos (o en 20d), *como* indica que el suceso o estado de cosas de que se habla no es real, sólo tiene la apariencia de ello. Esta capacidad de *como* se deriva de su relación con el contenido relacional de 'analogía' (vid., supra, 2.1.). Al estudiar las combinaciones de *como* con otros conectores encontraremos algún ejemplo semejante.

17b) Joven, medita este libro como una respuesta a tus problemas

En (17a) aparentemente no hay mucho que decir. *Como una respuesta a tus problemas* es un complemento modal, que toma su referencia del antecedente implícito ASÍ. Sin embargo, un examen más cuidadoso hace ver que ese modo no coincide con el que, por ejemplo, manifiesta *cuidadosamente* en (17c), donde se mantiene la misma complementación de *como*:

17c) Meditaste este libro cuidadosamente como una respuesta a tus problemas

Esto induce a pensar que en (17a) *como* transmite un tipo de información aspectualmente diferente a la del prototípico modal *cuidadosamente*. En concreto, creemos percibir que alude a una manera de meditar -de ahí que pueda seguirse hablando de modalidad-, que no sólo acompaña a esta acción en su desarrollo (como *cuidadosamente*) sino que también alude al resultado final, que en (17b), dominado por el modo imperativo, se ve como deseable. Precisamente, en (17b) se observa asimismo -lo que también lo vincularía a la enunciación y modalidad del enunciado- una actuación del hablante orientada a la buena fortuna de la acción propuesta al oyente. En (17a), fuera ya del modo imperativo, este rasgo no se da y la intervención del hablante se esconde tras la descripción del hecho.

En lo que respecta a los casos adscribibles al plano pragmático-discursivo, no parecen tan desligados de la estructura sintáctica como podría pensarse. No lo están porque el antecedente que puede catalizarse parece hallarse dentro de esa representación que hemos entendido como la sede del nivel sintáctico. Por ejemplo, en

16d) "Srta. Greta: Ahí está el hombre que viene a morir por ud., como de costumbre" (*La Codorniz Antología 1941-4*, 236)

16e) Como padre tuyo, te aconsejo ese camino

como remite a un oculto ASÍ que se halla unido junto al verbo:

16d') Ahí está el hombre que viene a morir por ud. ASÍ [= como de costumbre]

16e') Te aconsejo ese camino ASÍ [= como padre]'

De este modo, en estas construcciones, *como* mantiene sus rasgos fundamentales: su carácter relacional con las notas de 'identidad' o 'analogía', y su dependencia de un contenido modal entendido de forma amplia, como lo interpreta la lengua.

3.4.- La naturaleza categorial del consecuente.

La hipotética unidad de *como* reposa en su unitariedad semántica, pero también en una cierta unidad categorial. De esta forma, es incompatible la

unitariedad semántica con la postulación de un *como* adverbial relativo y un *como* conjuntivo. Sin embargo, es factible mantener la unitariedad semántica con la distinción de un *como* preposicional -«partícula prepositiva» o «simple afijo» (Bello 1981[1860]: párr. 1236)- y otro adverbio relativo. Este hecho sólo afectaría a la condición clausal o no del segmento introducido por *como*. Al igual que sucede con otros relacionantes (*cuando, según, donde ...*), *como* aparece encabezando sintagmas o palabras. En ocasiones, el recurso regularizador de la elipsis es posible:

18) Tenía los ojos azules como un mar en calma¹²

Otras veces, la elipsis es imprescindible para dar cuenta del contenido de la secuencia:

19a) Pedro, como Juan, terminó a malas

19b) Todo el mundo habla de la boda de la infanta como de los GAL

19c) Es tan alta como la Torre del Oro

Pero hay ejemplos en que no cabe pensar en elipsis ya que no hay posibilidad de una catálisis del verbo, que daría lugar a una secuencia agramatical o a una alteración del contenido:

20a) Ingresó como cadete en la Academia de Marín

20b) Había como unas veinte personas

20c) Habla como portavoz (cf. habla como niño)

20d) Es como muy tonto

20e) Se reveló en medio de su joven generación como un auténtico rebelde

20f) Como plato fuerte, ofrecían un descenso por el río Sella

Finalmente, hay enunciados ambiguos:

21) Lo detuvieron como a un terrorista

que puede verse como 'lo detuvieron de forma semejante a como se detiene a los terroristas' o como 'la detención fue debida a que se le tomó por un terrorista'.

¹² Aquí el consecuente puede verse como una cláusula parafraseable en estos términos: '[del mismo modo que] es un mar en calma'. Pero como el antecedente, que está explícito, es un adjetivo, podría pensarse en otra posibilidad: '[semejantes a] un mar en calma'. Con ello, la construcción de *como* guardaría con su antecedente y núcleo una homogeneidad estructural, ya que actúa como complemento de un predicativo.

El resumen de este rápido vistazo es que no parece que el consecuente introducido por *como* deba poseer en todos los casos estatuto de cláusula, en contra de una arraigada creencia existente (cf. Cano 1995: 93). Y si quiere seguirse por este camino, hay que pedir a sus partidarios (y a sus detractores) que manejen en sus análisis una teoría clara y bien definida de la elipsis.

3.5.- Combinaciones con *como*.

3.5.1.- Sin fusión.

Como manifiesta una «asombrosa capacidad (...) para intervenir en esquemas constructivos diversos» (Narbona 1995b: 615). El resultado es una actuación combinada pero independiente, como refleja que cada conector opera en niveles enunciativos diferentes:

22a) De ahí la importancia del pacifismo, tanto como modo de convivencia como de protesta (A.Moreno Ayora 1991)

22b) La conozco como si la hubiera parido

22c) Parecía como que había bebido

22d) ¿Cómo cuánto te costó?

En (22a) se ha producido una superposición y una reducción. En primer lugar, se afirma la importancia del pacifismo como modo de convivencia y la importancia del pacifismo como modo de protesta. En segundo lugar, al hablante le parece que la importancia del pacifismo se da en la misma cantidad en ambos modos, lo que le lleva a establecer una comparación de igualdad. La suma de ambas operaciones: a) la especificación de las circunstancias en que se da la importancia del pacifismo; y b) la comparación de igualdad confluye en la siguiente estructura:

22a') De ahí la importancia del pacifismo tanto como modo de convivencia como [como modo] de protesta

La supresión de los elementos comunes -representados en (22a') con corchetes- proporciona ya (22a).

(22b) muestra la actuación coordinada pero sin perder la independencia de *como* y *si*. La interpretación más inmediata es la que piensa en que *como* establece una comparación entre el grado de conocimiento que posee el hablante de esa persona y el grado de conocimiento que tiene una madre respecto a su hijo. Como éste no es el caso del hablante y la persona

aludida, *si* y el pretérito de subjuntivo informan de la irrealidad de esa relación entre hablante y la otra persona¹³.

En (22c) encontramos otra de las combinaciones más estudiadas de *como*. En un estudio de 1925 justamente reivindicado (Narbona 1996), A. Alonso establecía tres grupos de *como que* atendiendo al sentido que éste adquiere en el discurso: a) expresa 'probabilidad' o 'semejanza', lo que vemos en (22c) o en otros múltiples ejemplos (*baré como que me voy*)¹⁴; b) expresa 'causa' (*¿Es posible? ¡Ob, sí lo es! Como que ha habido ya muchas cabezas!*); c) expresa 'disconformidad' o 'rechazo' (*¿Cómo que no?*) y, a veces, lo contrario (*Me parecía que había cometido sacrilegio. Y ¡cómo que había cometido sacrilegio!*). Uno de los grandes atractivos del estudio de A. Alonso es el papel que se le concede a la entonación en la interpretación de estos enunciados (Narbona 1996: 513-516).

Por su parte, R. Trujillo (1990: 254) es aún más sintético y, siguiendo una intuición de Bello, distingue dos *como que*. El primero -al que pertenecería (22c) y el primer grupo de A. Alonso- en el que no se funden los significados de *como* y *que*; y el segundo, en el que sí se funden. A este grupo pertenecen los dos últimos de A. Alonso y el (23b) de 3.5.2. Rasgo distintivo fundamental es la existencia o no de antecedente, lo que se corresponde con la mayor o menor ligazón con el enunciado anterior.

Finalmente, (22d) tenemos a *cómo* informando -a través de su relación con la analogía- de que sólo se requiere una contestación aproximada. Una forma más de atenuación vinculada a *como* (cfr. Briz 1998: cap.6).

¹³ R. Trujillo (1990: 263) no muestra mucho entusiasmo hacia esta interpretación, pero la suya no parece tan distinta.

¹⁴ A. M.^a Zorrilla de Rodríguez (1994) distingue un *como que* que atenúa el contenido de nuestras palabras (*oyó como que lo llamaban*) y otro que implica comparación, semejanza (*hace como que pinta*). Esta autora critica el abuso, que ella considera propio del español de Argentina, de un *como que* expletivo, muchas veces equivalente a *como sí* (*la nena es como que no existe para ella*). Ya ha salido esta capacidad de *como*, derivada de su relación con la idea de 'analogía' y que algunas llaman *atenuadora*, para indicar la naturaleza ficticia de un suceso o estado de cosas, aunque parecida a lo que sería su realidad. Véase, como nuevo ejemplo, *miraba la puerta como para que nos fuéramos* (cfr. Narbona 1995b: 615).

3.5.2.- Con fusión.

Por el contrario, a veces, tales conectores -que surgen y se interpretan separadamente- pueden formar cuerpo y constituir uno nuevo:

23a) Eran nuevos tanto furgonetas como camiones

23b) Ella te guarda una gratitud, como que te portaste muy bien con ella

En (23a) se encuentra el conector copulativo discontinuo *tanto ... como*, perdida toda capacidad de concordancia (Gutiérrez Ordóñez 1994b: 20). Se trata del

conector copulativo marcado de miembros no negados, sustituible en todos los casos por *y*, pero no al revés, que expresa que los miembros coordinados están asociados en virtud de una actuación paralela (Jiménez Juliá 1995: 67)

4.- REFLEXIONES FINALES.

En efecto, *como* es una forma llena de problematicidad. Los estudiosos del *como* destacan su tendencia a la diversificación. Uno de sus máximos conocedores reconoce que:

es la partícula española que con mayor facilidad puede introducir segmentos oracionales y no oracionales; puede funcionar sola, o formando parte de varias correlaciones, o bien apoyándose en otros elementos de la oración en la que se integra (Cano 1995: 11-12)

L.Santos Río (1994: 168, n.8) habla de la frecuencia con que *como* es el elemento marcado en muchos de sus usos (modal y comparativo, condicional, causal, completivo ...).

Todo esto es verdad, pero también que siempre es posible, con mayor o menor violencia, reducir la aparición de *como* a una constante. Sobre esta violencia, conviene tener en cuenta algo que está muy claro desde el establecimiento en física cuántica de los principios de indeterminación (Heisenberg) y complementariedad (Bohr): la intervención siempre del investigador. Pese a la restricción referida a los casos de antecedente global y envuelto (supra, 2.2.2.); en el caso de la teoría de la unitariedad de *como*, ésta supone un desglose, una división - entre el antecedente *ASÍ* y *como*- de algo que normalmente, por la ausencia del antecedente, aparece unido en la lengua, representado sólo por *como*. Esta actuación del estudioso se produce en aras a una mejor explicación, pero el resultado es una alteración de la realidad inmediata.

Aunque algún análisis haga fácil la acusación de apriorismo (Cano 1995: 12 n.4), este modo de actuar -que se da en toda teoría- no implica obligatoriamente falsedad. La realidad es sumamente compleja y se rompe en múltiples aspectos. Ahora, el que no implique obligatoriamente falsedad no supone tampoco certeza declarada. La suposición del significado unitario, como sus opuestas, son de esas *hipótesis metafísicas*, que están en los fundamentos de las teorías científicas y que poseen un carácter muy poco falsable. Cuentan con sus argumentos favorables pero con sus dificultades en el terreno más directo de los hechos. Si no fuera así, no entraría en la cabeza que existan las posiciones contrarias.

¿Qué hacer? ¿Qué pensar entonces? Pues, permítasenos dos consejos. El primero recordar el hecho básico, que afecta a todos los elementos del sistema lingüístico, de su tendencia a la desmotivación, a la opacidad, con la consecuencia del ensanchamiento de sus márgenes de uso (vid., cap.1, 3.). Ya Hockett (1958: 423-427), explicando los cambios que experimentan los sonidos, señaló cómo las pronunciaciones van alejándose del ideal originario confiadas en la colaboración del oyente. Realidad del funcionamiento de las lenguas que encuentra una buena explicación en los ya mencionados principios, establecidos por J.Verschueren, de negociación, adaptación y variabilidad.

Estas nociones generales encajan perfectamente en el caso que nos ocupa. Referente y construcción con *como* conforman un segmento que, genéricamente, puede considerarse de carácter modal, en el que la segunda aparece como un complemento, normalmente no restrictivo, de su antecedente. Sin embargo, *como* se utiliza en muchos y variados contextos. En aquellos -sujetos a menudo más al orden pragmático-discursivo que al estrictamente gramatical- en los que se dan fenómenos como: la anteposición de la construcción de *como*, dificultades de recuperación del antecedente, la presencia de antecedentes no estrictamente modales (por ejemplo, *tanto*); se diluye el carácter modal de la construcción de *como*, derivada de su condición de complemento del antecedente modal.

Éste es el origen de esos valores no modales (condicional, causal, temporal, relativo ...) de las construcciones de *como*, señalados por numerosos gramáticos y que acarrear al mismo tiempo el cuestionamiento de su condición de conector relativo-adverbial. Es una dificultad grave para la teoría unitaria de *como*. No obstante, no pueden negársele, en la mayoría de los casos, que conserva un cierto carácter anafórico, un valor modal, en sentido amplio; y la permanencia de los contenidos relacionales de 'identidad' o 'analogía'. Desde una perspectiva prototípica, podría decirse que, en los ejemplos periféricos, sólo alguna de estas notas se da.

El segundo consejo que nos permitimos dar es metodológico: se avanza dejando la estéril escolástica y se pasa a los hechos. Al recordar esta obviedad, nos viene a la memoria también la invitación de Wittgenstein a volver a la sencillez, a los ejemplos elementales del lenguaje infantil y primitivo, caracterizados por la libertad con que se emplean. Esta invitación es quizá excesiva, pues el uso lingüístico no se reduce a estas muestras, pero tiene la virtud de recordarnos la libertad con la que se mueve la creatividad lingüística y cómo no puede aherrojarse ésta en los rígidos esquemas teóricos.